

Una reacción

por
Mario J. Zani

(español traducido por Mario J. Zani)

Santidad es el mensaje de esperanza para nuestra denominación y debería serlo para todo el movimiento cristiano. El problema no es el mensaje, pero pudiera ser el mensajero. Como denominación, reconocemos que la Iglesia del Nazareno es lo que sus iglesias locales son. El liderazgo general puede ejercer influencia para que cambie una cultura durante cierto tiempo. Pero es la percepción de este autor que si ha de ocurrir cambio en relación al ministerio de la mujer —para referirme al ejemplo usado por Paul y Oord, el porcentaje más alto de energía para un cambio deberá ocurrir a nivel de iglesia local y distrito. Una segunda instancia para cambio pudiera ser en las aulas de nuestras instituciones teológicas.¹ Aunque el párrafo del *Manual* pudiera parecer que está escondido en el apéndice, la Asamblea General (que guía la iglesia en todos los niveles) tomó una posición que es denominacionalmente la oficial en relación al ministerio de la mujer.²

Podemos afirmar que cada iglesia local promueve el llamado al ministerio. Es principalmente en congregaciones locales donde principalmente hombres y mujeres responden con emoción al llamado de Dios. Cuando así sucede, tanto hombres como mujeres reciben el mismo apoyo y ánimo por parte de sus pastores, familiares, y de la totalidad de la congregación.

Cuando esas mismas congregaciones enfrentan la necesidad de buscar un pastor, en la mayoría de las ocasiones observamos que una candidata pastoral no necesariamente figura en el tope de la lista para suplir la posición pastoral vacante.

Un estudio conducido entre mujeres laicas en congregaciones locales indica una alta preferencia de éstas hacia la figura masculina del pastor. No debemos culpar, entonces, a la población masculina nazarena de tener una actitud "machista" hacia la figura pastoral de la mujer. En cierto sentido, la reacción es similar a la encontrada entre un grupo de pacientes diverso que indicó una alta preferencia por médicos de sexo masculino, cuando se les dio la opción de escoger entre un doctor o una doctora de medicina general.

Por otra parte, necesitamos reconocer que la visibilidad de algunas mujeres llamadas al ministerio en muchas instancias no es tan obvia. Para algunas juntas locales es difícil ver a

¹ Creo que las instituciones teológicas —especialmente sus profesores— pueden contribuir de muchas maneras para que las estudiantes ministeriales reciban principios, dirección, y oportunidades de participación en iglesias locales, de manera que ellas puedan obtener roles de mayor visibilidad mientras reciben su formación.

² Manual 1997, párrafo 904.6.

mujeres potencialmente como candidatas a pastoras porque sus congregaciones han tenido poca o ninguna oportunidad de conocer quiénes son.³

En muchas ocasiones, parejas ministeriales (esposa y esposo) están tan mutuamente integrados que la congregación local técnicamente llama al marido para ser el pastor —aunque ella pudo haber sido de igual o mayor influencia⁴ en la decisión para que la iglesia lo invite a él (y a ella) para ser el pastor.

Ante la disponibilidad de pastores solteros, las posibilidades para que candidatos masculinos o femeninos sean llamados a ministrar a una congregación local disminuyen proporcionalmente si hay matrimonios ministeriales disponibles. Si fuese necesario que una congregación llamara a una pastora o un pastor solteros, las posibilidades se inclinarían levemente en favor del hombre.

Una nota curiosa. Las misioneras solteras raramente son invitadas a pastorear una congregación nazarena en los Estados Unidos, aún cuando hayan servido con éxito en regiones de Misión Mundial como pastoras, profesoras, y aun superintendentes de distrito. Por el contrario, misioneros han recibido invitaciones aún cuando en algunos casos sus carreras misioneras no probaron ser necesariamente del todo exitosas.

Otro asunto a tener en cuenta es el de las pastoras fuertes casadas con hombres sin llamamiento ministerial. Los estudios indican que ambos necesitan ser bien conocidos por una congregación local si es que ella será elegida como pastor titular. De otra manera, él pudiera ser percibido como alguien débil (¡prejuicio obvio también para los hombres!). Los pastores que "famosos" pudieran ser invitados por una congregación aun si las esposas fuesen desconocidas y, en algunas instancias, hasta "un poco difíciles de tratar". Mujeres "famosas", frecuentemente en posiciones de fuerte liderazgo en la denominación o en distritos, han recibido invitaciones de congregaciones locales para ser pastoras. En la mayoría de los casos, las invitaciones fueron declinadas después de que las invitaciones fueron evaluadas en oración por las candidatas.

Las posibilidades de que otras denominaciones o iglesias independientes inviten pastoras a sus congregaciones —principalmente en el contexto americano— es proporcionalmente similar a la nuestra. Sin embargo, la proporción para las mujeres ministros llamadas a pastorear se incrementan cuando la presencia y disponibilidad de matrimonios ministeriales decrece.

Obviamente, hay una tarea de amor que realizar en todos los niveles de nuestra denominación si la voluntad de Dios será efectivamente realizada en la vida de cada hombre y mujer de todo el mundo. Las congregaciones locales necesitan ser lideradas a abrir sus mentes a las posibilidades del Evangelio, y no tanto por el sexo, color o nacionalidad de sus pastores. Si la calidad de sus perfiles satisface los principios universales del ministerio (llamado, compasión por los perdidos, pasión por la vida y el mensaje de santidad, competencia y comunicación), la invitación debiera ser dada a cualquier individuo que sea

³ Quizá, por cierto tiempo debiera existir una norma para que las las juntas locales de iglesia contactaran las escuelas teológicas, los superintendentes generales y distritales, a fin de recibir sugerencia de nombres de mujeres que pudieran servir como sus pastores.

⁴ ¡En ocasiones, han sido las habilidades y el corazón compasivo de ella las principales razones para que él fuese electo pastor!

competente para la tarea. Enseñanza y amor inclusivos e inclusividad y enseñanza amorosa debieran ser aspectos centrales en la tarea de toda iglesia de santidad. Donde exista un modelo de control —a nivel local o a cualquier nivel de la denominación—, el fracaso será su destino.

Personalmente, aunque sea importante tratar separadamente el tema del ministerio de la mujer, me inclino más a incluirlas con la segregación que ocurre con grupos minoritarios en los Estados Unidos y también en otros países. Ante tal realidad, preguntémosnos: ¿Qué dones dados por Dios están ocultos en la Iglesia del Nazareno?⁵ ¿Cuáles son las políticas que —por ser protectoras de intereses— hacen que el mensaje de santidad no sea efectivamente expuesto a un mayor número de personas? Creo que la influencia⁶ a nivel del liderazgo general (tanto en escritos como con el ejemplo) debiera ser ejercida ante congregaciones locales⁷ para que mujeres —y personas de cualquier raza o color— sean incluidas en la lista de búsqueda pastoral. Sólo así nuestra denominación esperanzadamente será un gran movimiento de santidad en este y en los siglos venideros.

Yo no estoy de acuerdo con muchas de las afirmaciones de Ernest R. Camfield (y se lo he dicho). Pero hay una afirmación suya que pudiera servir como recordatorio a todos los nazarenos, y esencialmente a quienes tenemos la oportunidad de guiar teológicamente⁸ a nuestra denominación. "La fortaleza de la Iglesia Internacional del Nazareno descansa en la labor dedicada de millones (sic) de miembros de la iglesia, y en la de miles de pastores bivocacionales, evangelistas y misioneros (y sus cónyuges)⁹ haciendo posible la unidad de un pueblo de un mismo sentir."¹⁰ Y, en mi humilde percepción, quiero pensar que "un pueblo de un mismo sentir" se refiere a un pueblo de santidad.

Todos los cristianos, todos los nazarenos, somos llamados a hacer discípulos (pastoras incluidas). ¡Nadie debiera ser excluido! Contamos con Dios, ¡y El cuenta con nosotros!

⁵ O, ¿qué dones son ocultados por intereses creados en esferas o por personas de la Iglesia del Nazareno?

⁶ O, "presión santa", si desea ponerlo de otra manera.

⁷ Por medio de superintendentes de distrito (¡necesitamos más superintendentes valientes!)

⁸ Y por medio del amor y la influencia.

⁹ Agregaría "presidentes de MNI, educadores, escritores, tanto hombres como mujeres..."

¹⁰ Boletín, "Una Historia Sucinta de la Iglesia del Nazareno", 1 de Agosto del 2001; página 6.